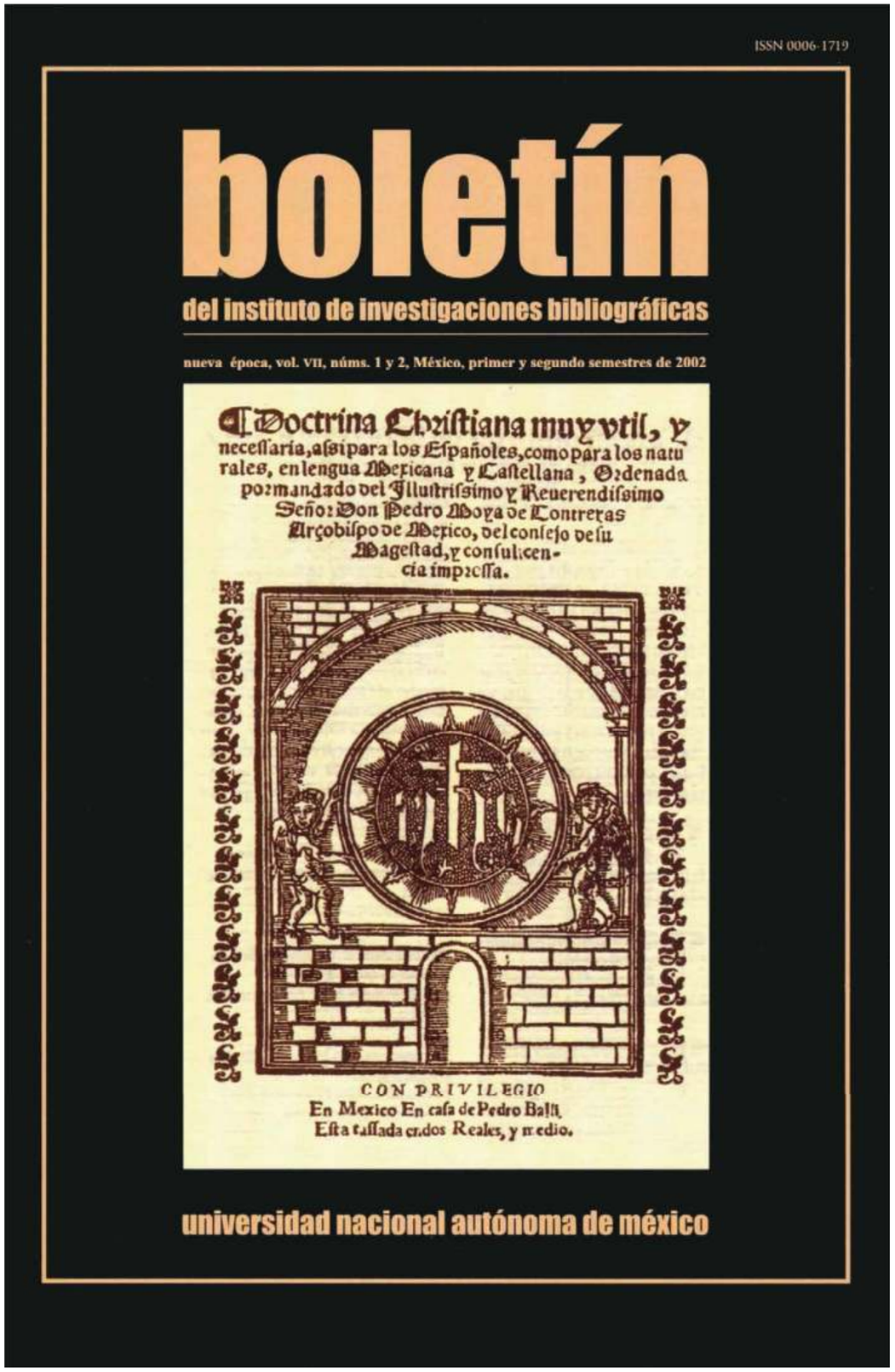


Ramona Isabel Pérez Bertruy

Cultura metropolitana y sociedad porfiriana: una mirada a través de los entretenimientos públicos

El estudio de la vida lúdica constituye una vertiente muy rica para comprender aspectos de la historia social y cultural de una comunidad. Las siguientes páginas muestran un acercamiento a la sociedad capitalina de aquel entonces a través de las modalidades del esparcimiento, tomando en cuenta el ambiente físico de los sitios recreativos y la cultura del entretenimiento.

La ciudad de México del último tercio del siglo diecinueve y el cambio a la siguiente centuria se prestan a un ejercicio reflexivo de esta naturaleza, porque en aquella época regida por el general Porfirio Díaz se suscitaron una serie de cambios en varios órdenes, que transformaron la capital de la República y repercutieron en el mundo de las diversiones.

La estabilidad política en el país y la confianza que generó el régimen con la entrada de capitales foráneos hizo posible un movimiento comercial sin precedentes, atrayendo migrantes nacionales y extranjeros, estimulados sobre todo por la inversión económica y las oportunidades de trabajo. La población aumentó considerablemente a partir de 1885, de 290 000 a 471 000 habitantes,[1] y la capital creció y casi se quintuplicó en superficie de 8.5 a 40.5 km^2.[2]

Ramona Isabel Pérez Bertruy. Doctora en Historia, técnica académica del Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

[1] Rodríguez Kuri, 1996, p. 82-83.
[2] La estimación es válida para 1858 y 1910. Morales, 1982, p. 11.

La demanda hacia lo recreativo fue estimulada por los cambios demográficos: diversiones como los paseos y jardines públicos aumentaron considerablemente con el crecimiento urbano; de los ocho que existían en 1875 había 54 más en 1911 en barrios y colonias; de los seis foros de teatro al inicio del régimen quedaron registrados 31 coliseos y jacalones de madera hacia los últimos años.[3] La esfera del espectáculo se diversificó al terminar la censura de la actividad taurina, construyéndose un total de nueve plazas de toros, y se incrementó con la importación del cinematógrafo y los deportes. Hacia 1910 estaban funcionando 35 salas de cine y se instalaron cinco frontones, cinco hipódromos y, por lo menos, había 25 clubes de juegos de mesa, deportes y atletismo.[4]

El auge económico de la capital se reflejó en su fisonomía. La ciudad se transformó con la formación de colonias, la introducción de novedosos servicios; drenaje subterráneo, tuberías de agua potable, luz eléctrica, pavimentos artificiales, construcción de numerosos edificios públicos y comerciales, destacando las majestuosas obras arquitectónicas de los bancos, restaurantes como Sanborns y grandes almacenes jamás vistos, como el Puerto de Veracruz, Liverpool, Palacio de Hierro, al igual que elegantes farmacias y droguerías.[5]

El embellecimiento de la ciudad también exigió la modificación de los espacios recreativos a tono con la política del régimen, que deseaba expresar a través de lo material el progreso alcanzado en la capital de la República. No obstante, había razones de peso para reestructurarlos; los viejos coliseos junto con los jacalones eran salas de madera o de mampostería, inseguras y pestilentes por falta de servicios sanitarios, cimentación y un buen alumbrado.[6] Las condiciones de los paseos más antiguos eran pésimas, con jardines marchitos, fuentes sin agua y el mobiliario deteriorado.[7] En este contexto, el gobierno actuó de dos formas; siendo los paseos y jardines públicos

[3] Pérez Bertruy, 2003, p. 79-80 y Vásquez, 1910, p. 226.

[4] *Anuario*, 1910-1911; Reyes, 1983, p. 65; González Navarro, 1957, p. 730-731 y Vásquez, 1910, p. 224-226.

[5] Galindo y Villa, 1996, p. 177-178.

[6] Archivo Histórico del Distrito Federal, en adelante AHDF, TEATROS, vol. 4017, exps. 84 (1877), 91 (1883) y 95 (1885).

[7] Pérez Bertruy, 2002, p. 315-316.

propiedad del Ayuntamiento de la ciudad de México hasta 1903 y posteriormente del gobierno del Distrito Federal, les correspondió a las autoridades capitalinas actualizar su infraestructura sanitaria (con tuberías de agua, drenaje, cisternas, llaves de cobre, alumbrado eléctrico y pavimentos McAdam), y decorarlos con objetos esculturales y mobiliario urbano (relojes públicos, quioscos y bancas de fierro colado),[8] a la usanza decimonónica francesa.

En los establecimientos privados donde se llevaban a cabo actividades recreativas, las autoridades fijaron reglamentos para hacerlos higiénicos, cómodos y seguros.

En los establecimientos privados donde se llevaban a cabo actividades recreativas, las autoridades fijaron reglamentos para hacerlos higiénicos, cómodos y seguros. El gobierno municipal y el federal obligaron a los propietarios de teatros, plazas de toros y cines a brindar seguridad y limpieza a los asistentes, cumpliendo con una serie de requisitos como la instalación de cisternas, tuberías para agua y desagües, ventanas y ventiladores, tanto para sanear el ambiente como para dar seguridad con luz eléctrica, telones ininflamables, techos y columnas reforzadas con estructuras metálicas, entre otros.[9] El cumplimiento de estos requisitos transformó las viejas construcciones de algunos teatros, los cosos de madera para el espectáculo taurino y las instalaciones de cine. Se integraron en estos edificios la sala de fumadores, la cantina o bar y los baños públicos.[10] Los más modernos y elegantes fueron los casinos o tívolis, y clubes deportivos reservados a los sectores acomodados nacionales y extranjeros. Su ambientación fue una novedad para la época por las diferentes actividades que se desarrollaban en estos sitios, con espacios destinados a la lectura, baile, canto, juegos infantiles, auditorios, teatros, restaurantes y campos especiales para juegos deportivos.

El cine: movimiento y realidad

Las innovaciones también se expresaron en la cultura de los entretenimientos. Los adelantos tecnológicos

[8] Pérez Bertruy, 2002, p. 320.

[9] AHDF, TEATROS, vol. 4017, exps. 111 y 113 (1898), exps. 114 a 116 (1899), exps. 123 y 124 (1901).

[10] Véase Medidas Reglamentarias para los teatros de la ciudad, en AHDF, SANEAMIENTO TEATROS, vol. 647, exps. 1 y 2 (1903-1904). Las adiciones al Reglamento para corridas de toros. TOROS, vol. 856, exp. 102 (1888). Para los cines, Alfaro Salazar y Ochoa, 1997, p. 30.

finiseculares revolucionaron el caleidoscopio, de cuyo perfeccionamiento resultó el cinematógrafo, aparato inventado en Francia por los hermanos Luis y Augusto Lumière, e introducido en México en 1896.[11]

El cine asombró a los mexicanos al ver por primera vez su imagen de tamaño natural reflejada en una pantalla, y al poder observar gráficamente sus movimientos y la actitud de sus emociones. La gente, al estar encerrada en una sala de cuatro paredes, se metía en la película: lloraba, sufría, reía.[12] Por eso, el cine mudo, tal como lo fue en sus inicios, era muy del gusto de las mayorías, porque las películas versaban sobre temas costumbristas; representaban escenas callejeras, la vida en el hogar, en el trabajo y los pasatiempos.[13] Con el rodaje de películas, la población también fue testigo de las actividades de la aristocracia mexicana y de los extranjeros residentes en México.[14]

Los filmes además versaban sobre la vida urbana de otras latitudes; así se sabía de los regímenes políticos como el implantado por los zares de Rusia, sirviendo como punto de comparación con lo que ocurría en nuestro país. En este marco de referencia, el cine mostró los cambios urbanos y los progresos materiales en la capital de la República, al filmar las inauguraciones de las obras públicas como la electrificación del alumbrado, el colosal drenaje, la pavimentación de las calles y las estaciones de trenes.[15]

El cine, que apareció como parte de la industria del entretenimiento, se convirtió así en un medio informativo y propagandístico de la modernización del país; por eso fue bien visto por el gobierno de Porfirio Díaz. A esto se sumó la idea de que por ser una diversión barata y popular de las clases bajas podía reducir la criminalidad y el alcoholismo.[16] Lo cierto fue que el cine se prestó a ser un medio de control social al educar al espectador para comportarse de una manera ordenada frente a los desórdenes que se gestaban

[11] Alfaro Salazar y Ochoa, 1997, p. 23.
[12] *La Voz de México* (10 oct. 1897) y *El Universal* (23 ago. 1896).
[13] Reyes, 1983, p. 24.
[14] *El Mundo ilustrado* (19 feb. y 22 oct. 1905) y *El Entreacto* (2 abr. 1908).
[15] Reyes, 1983, p. 90 y 93.
[16] *El Diario del hogar* (3 nov. 1896 y 4 ago. 1900).

en los jacalones de madera[17] y en las plazas de toros. El espectador, al estar en una sala oscura y metido en la película, se olvidaba del exterior y esto evitaba los escándalos públicos. Esta nueva actitud se inició en 1904, cuando se empezaron a construir salas de cines especiales (como el Palacio y el cine Club), y se estableció una entrada general, dejando atrás, poco a poco, las exhibiciones en carpas y jacalones de madera.[18]

Otros sectores sociales, como la Iglesia y algunos letrados, consideraron que el cine estaba lejos de convertirse en un símbolo de las bellas artes pues, según ellos, las representaciones pornográficas que se daban en las películas para un público masculino atentaban contra los valores morales y corrompían al individuo,[19] por eso el cine distaba de ser un medio para educar al nuevo ciudadano.

Esta controversia social no se resolvió en la época y pasó a ser irrelevante frente a los procesos de industrialización que introdujo el cine sonoro en 1915, con una cartelera más variada, teniendo cada vez una mayor aceptación pública.

Los deportes fueron una actividad bien recibida por la sociedad mexicana, porque se pensaba que además de entretener ayudaban al desarrollo físico del individuo.

Deportes: salud, status y disciplina

Los deportes fueron una actividad bien recibida por la sociedad mexicana, porque se pensaba que además de entretener ayudaban al desarrollo físico del individuo.[20] Los juegos de pelota de invención europea y norteamericana como el fútbol soccer, el béisbol, el frontón y el tenis no se conocían en el siglo XIX, hasta la última década. La gimnasia y la natación eran parte de los espectáculos de los circos, sin ser una práctica de la población hasta fin de siglo.

Los deportes constituyeron una novedad por sus sistemas prácticos y técnicas disciplinarias derivados de los reglamentos, la administración del tiempo y el arbitraje, más acordes con la manera de ser y pensar

[17] *El País* (16 jun. y 10 ago. 1900) y *El Popular* (12 oct. 1900).
[18] Para ver la variedad de salas de cine especializadas, consúltese Alfaro Salazar y Ochoa, 1997, p. 27-71.
[19] *El Diario del hogar* (10 feb. 1905).
[20] *El Mundo* (4 nov. y 9 dic. 1894).

de una sociedad de corte industrial a la europea.

Los extranjeros residentes en la capital jugaron un papel clave en su propagación y los difundieron entre la clase alta mexicana, motivada esta última por la competencia que generó la llegada de equipos extranjeros[21] pero, al mismo tiempo, la aristocracia nacional vio en su práctica una forma de *status*, al permitirles estar a la moda o a la vanguardia, a la par que los extranjeros. A fines del siglo XIX los deportes eran practicados por esta minoría debido a que era un esparcimiento muy caro; existían clubes privados como el Frontón Eder Jai, Jai Alai, el Jockey Club, Reforma Athletic Club y el Country Club de Churubusco, donde se ejercitaba el tenis, el frontón, el polo, la esgrima, el tiro al blanco y la hípica.[22] Este tipo de deportes requería de instalaciones especiales, equipos, adiestramiento y vestuario apropiado, que la gente de escasos recursos difícilmente podía sufragar.

A fin de siglo, técnicos y empresarios estadounidenses, ingleses y escoceses trasmitieron a los de su clase y a la plantilla de trabajadores mexicanos la práctica de juegos masivos, y pronto se dieron cuenta que el éxito estaba en los juegos de pelota, las carreras de caballos y el boxeo. No obstante, no fue sino hasta el siglo XX cuando estos deportes se diseminaron hacia los sectores medios y bajos de la sociedad. En particular, la popularidad de los juegos de pelota estuvo determinada porque las reglas del juego eran bastante simples, y bastaba tener habilidad y destreza para formar parte de los equipos.[23] En la ciudad de México, los estudiantes de la Escuela de Artes y Oficios, del Colegio Militar, de la Escuela Preparatoria y un grupo de electricistas organizaron los primeros equipos informales de béisbol, mientras el fútbol sólo era practicado en el Reforma Athletic Club. En los primeros años del siglo XX había ligas de semiprofesionales y campeonatos públicos.[24] Fueron célebres los torneos de béisbol en el campo Delta, sobre la calzada de la Reforma.[25]

[21] *The Mexican Herald* (17 y 19 sep., 4 nov. 1895).

[22] Beezley, 1992, p. 268; *El Diario del hogar* (1 mayo 1887) y *El Mundo ilustrado* (1 ene. 1907 y 18 abr. 1909).

[23] *El Mundo* (21 jul. 1895).

[24] González Navarro, 1957, p. 714.

[25] El campeón de béisbol fue el *Récord*, que se enfrentó en 1907 a los *Medias Blancas* de Chicago. *El Mundo ilustrado* (17 mar. 1907, 26 mar. y 15 de nov. 1908).

Por su parte, empresarios norteamericanos abrieron sus clubes a todo el público para obtener ganancias por medio de una cuota o membresía, siendo la clase media la que pudo tener acceso a estos sitios. El Mexican National Athletic Club, el American Olympic y el Atlético Internacional fueron algunos de los que recibieron a una clientela más amplia. Aquí los socios recibían adiestramiento e instrucción en atletismo.[26]

En nuestro país ya se conocían las tradicionales carreras de caballos y las apuestas en las ferias patronales, pero no existía la sofisticación del hipódromo, con sus pistas circulares y registro genealógico de los caballos.[27] Los empresarios estadounidenses se dieron cuenta de la afición que despertaba esta actividad en el hipódromo de Peralvillo, propiedad nacional del Jockey Club, por eso Roberto Paté invirtió en las instalaciones del Peñón y la Indianilla, donde acudían millares de personas para apostar y observar las carreras.[28] El hipódromo de Peralvillo siguió siendo popular y amplió sus competencias al ciclismo, motoclismo y automovilismo.[29]

El boxeo despertó gran interés en las masas de trabajadores, pero los espectáculos se redujeron a clubes de gimnastas y variedades de teatro debido a la censura que ejercieron las autoridades sobre este deporte, porque daba la impresión de un México violento con sus luchas libre y de puño.[30] Esto no ocurrió con el tiro al blanco, cuya actividad fue una de las aficiones favoritas de los mexicanos. Los sectores altos de la capital tuvieron un espacio selectivo al lado del Teatro Arbeu, en la calle Felipe Neri, donde podían disponer de armas "finas" de precisión e instructores.[31]

Los hombres fueron más fanáticos de los deportes que las mujeres; sin embargo, un grupo minoritario de estas últimas se ejercitó con el baile, la gimnasia, el patinaje y el ciclismo.[32] En particular, los dos últimos fueron vehículos para que las mujeres de la elite

El boxeo despertó gran interés en las masas de trabajadores, pero los espectáculos se redujeron a clubes de gimnastas y variedades de teatro debido a la censura que ejercieron las autoridades sobre este deporte, porque daba la impresión de un México violento con sus luchas libre y de puño.

[26] Beezley, 1992, p. 269.

[27] *El Mundo ilustrado* (13 mayo 1900).

[28] AHDF, Juegos, gallos, billares y pelotas, vol. 819, exp. 91; *El Heraldo del hogar* (31 jul. 1906) y *El Mundo ilustrado* (22 jul. 1906).

[29] *El Mundo ilustrado* (4 oct., 8 nov. 1908 y 30 mar. 1909).

[30] González Navarro, 1957, p. 716 y *El Nacional* (6 abr. 1898).

[31] *El Entreacto* (5 feb. 1902).

[32] *El Mundo* (3 feb. 1895).

bajaran de sus carruajes e hicieran ejercicios en velocípedos.[33] La importancia que adquirió la enseñanza de los deportes para mejorar la salud pública estaba revolucionando las costumbres del sector femenino, dejando atrás épocas pasadas, contagiadas de romanticismo.[34] Los deportes en el México porfiriano, ya fuese por diversión o bienestar físico, formaron parte de la amplia gama recreativa, aunque su difusión no fue amplia.

Viejos paseos y nuevos parques
Segregación y consumo

Las diversiones tradicionales, como los paseos, fueron escenarios invadidos por la comercialización. La actividad dejó atrás la costumbre de ir a estos sitios sólo para caminar, socializar, contemplar la vegetación y escuchar las bandas musicales. El signo de una sociedad más consumista se reflejó en la diversificación de actividades y en su demanda. La gente tuvo cada día más entretenimientos al interior de los paseos, pero tenía que pagar por ellos. En la esquina de la Alameda Central con la calle de San Francisco se abrió una sección de juegos infantiles, que estaba integrada por una heladería, una pista de patinaje y juegos mecánicos infantiles. Los infantes podían divertirse mediante el pago de una cuota al concesionario.[35] La tecnología también revolucionó los caballitos, trenecitos, rueda de la fortuna y montaña rusa. Las máquinas de vapor, y más tarde la electricidad,[36] dejaron atrás la lentitud mecánica de los animales de tiro, y la fascinación se plasmó en la velocidad.

La técnica en materia de transportes desplazó paulatinamente a los viejos carruajes de tiro por los sitios de coches, tranvías eléctricos y automóviles, posibilitando invertir menos horas que las acostumbradas en las excursiones; eran frecuentes y más rápidos los viajes hacia Chapultepec y el Paseo de la Reforma, mientras los jóvenes burgueses llegaban en su carro particular a Tres Marías, vía Cuernavaca.[37]

[33] *El Entreacto* (21 nov. 1901, 25 ene. 1903 y 3 mar. 1907) y *El Monitor republicano* (19 mayo 1889).

[34] *El Mundo ilustrado* (1 ene. 1907).

[35] *El Monitor republicano* (21 ago. 1892).

[36] Véase las Concesiones en paseos y jardines públicos. AHDF, Diversiones públicas, vol. 803-806 y Consejo Superior del Gobierno del Distrito Federal. Diversiones, vol. 596, 1382-1388.

En la última década del siglo XIX, los viejos paseos (Alameda Central, la Viga y el Zócalo) perdieron atractivo para la clase distinguida de la capital, entre otras razones, porque los invadió la muchedumbre,[38] pues los ricos preferían divertirse en sitios exclusivos, alejados de léperos y pordioseros, o en lujosos establecimientos mercantiles como el Palacio de Hierro, Liverpool, El Puerto de Veracruz, La Esmeralda y Casa Palma. La fascinación por estos lugares radicaba en las escaleras eléctricas, el arreglo de los escaparates y la novedad de las mercancías.[39] Este tipo de distracción tuvo sus limitaciones para aquellos que no tenían poder adquisitivo, mientras que para los sectores altos y medios fue acompañada de consumo.

En la última década del siglo XIX, los viejos paseos (Alameda Central, la Viga y el Zócalo) perdieron atractivo para la clase distinguida de la capital, entre otras razones, porque los invadió la muchedumbre.

La popularización de las plazas centrales (Alameda y Zócalo) no sepultó esta actividad. Las instalaciones deportivas y los juegos mecánicos en los paseos se convirtieron en los futuros parques. A fines del siglo XIX, el pasear significaba además consumir alimentos, cultura y ejercitar el cuerpo con prácticas deportivas; por eso, el Paseo de la Viga incluyó competencias de bicicletas y torneos de regatas en el lago.[40] El bosque de Chapultepec fue la máxima expresión de un parque decimonónico al estilo francés al alojar un restaurante, un zoológico, un vivero, una pista de velocípedos y un gran lago.[41] En la Alameda Central y en el Paseo de la Reforma también se mostraban los adelantos de las bellas artes y las ciencias a través de exposiciones de fotografías, sericultura, floricultura y concursos de mascotas, como se hacía en Niza o en París.[42] En los albores del siglo XX, inversionistas privados construyeron los primeros parques comerciales destinados exclusivamente a la diversión. Ejemplos de este género fueron el Porfirio Díaz y el Luna, sobre la calzada de la Reforma.[43]

[37] *El Mundo* (11 ago. 1895).

[38] *El Monitor republicano* (3 jun. 1890) y *El Mundo* (26 mar. 1899).

[39] *El Diario del hogar* (29 dic. 1887) y *El Mundo ilustrado* (21 ene. 1900).

[40] *El Imparcial* (22 mar. 1902).

[41] AHDF, Junta del Bosque de Chapultepec, vol. 1241, exp. 1 (1904-1906) y *El Municipio libre* (3 ene. 1890).

[42] *El Mundo* (6 sep. y 6 nov. 1898) y Pérez Bertruy, 2003, p. 153.

[43] AHDF, Diversiones públicas, vol. 806, exps. 1087, 1090, 1091 y 1094 (1901); Consejo de Gobierno del Distrito Federal. Diversiones, vol. 1384, exp. 250 (1906-1907) y *El Municipio libre* (3 ene. 1890).

La ciudad de México de aquel entonces fue testigo del crecimiento inusitado de novedosos parques y jardines públicos, a la par con la urbanización (como se puede apreciar en el cuadro de establecimientos recreativos de la época). Estos sitios proliferaron por terrenos baldíos, colonias y plazas públicas, adosados con un mobiliario urbano de servicios, esculturas, juegos y deportes, tomando en cuenta los patrones socioeconómicos de la población. Los capitalinos gozaron de estas instalaciones abiertas a todo público, pero la zona habitacional, el nivel económico y la arquitectura de parques y jardines marcaron diferencias. En los barrios pobres se instalaron plazas remodeladas con árboles y juegos infantiles, mientras que los parques más equipados y ornamentales, como Chapultepec, el parque Porfirio Díaz y el Luna estuvieron al alcance de colonias residenciales y de clase media.

El teatro, ¿vulgarización o cultivo de las artes?

El teatro es una añeja diversión que sufrió cambios fundamentales durante el porfiriato. Los foros del último tercio del siglo XIX no estaban especializados; allí se exhibían representaciones dramáticas que alternaban con títeres, variedades cirqueras y películas mudas.[44] En la ciudad de México había dos espacios diferenciados; en los jacalones de madera acudían sectores bajos y medios a ver el famoso "cancan", de influencia francesa y zarzuelas españolas. Este ambiente era bastante frívolo, incluso, por las noches se convertía en lugar exclusivo de varones y prostitutas.[45] Del otro lado estaba el teatro de coliseo influenciado por la cultura clásica europea y denominado teatro "culto", donde se presentaban los dramas y tragedias al estilo griego, se escuchaba música de orquesta, sinfónica, ópera y ocasionalmente se exhibía ballet. Eran sitios selectos para la vieja aristocracia, con músicos educados en el Conservatorio. Así, el nuevo grupo de burgueses residentes en la ciudad de México asistía al "Nacional", "Principal", "Hidalgo" y al "Arbeu", elegantemente vestidos y ataviados. El comportamiento de los asistentes estaba regido por la formalidad y la etiqueta.[46]

[44] Véase cartelera del Principal, Nacional y Salón Variedades en *El Entreacto* (22 dic. 1901), *El Interino* (3 nov. 1876) y *El Noticioso* (13 sep. 1880).

[45] *El Diario del hogar* (11 ene. 1890 y 25 mar. 1883); *El Noticioso* (13 sep. 1880) y *El Pájaro verde* (20 ene. 1877).

Esta situación cambió a fines del siglo XIX. La relativa bonanza económica y los cambios demográficos mencionados atrás permitieron la expansión de algunas compañías mexicanas, que llevaron a la cúspide a varios artistas nacionales como Virginia Fábregas, Rosa Fuentes y Ángela Peralta, quienes compraron sus propios edificios.[47]

El apogeo del teatro fue apoyado por las tandas. Los grandes empresarios aprendieron de sus pequeños competidores, atrayendo la amplia clientela de los jacalones hacia los coliseos, después de abaratar costos, aprovechando la presentación de zarzuelas. Las tandas ofrecían al obrero y al artesano una diversión cómoda, en horarios flexibles y a bajo costo,[48] semejantes al precio que pagaban por el boleto de entrada en los teatrillos de madera. La tanda y la zarzuela posibilitaron que la clase trabajadora tuviera acceso a los teatros reservados para los sectores altos, por la preferencia de los empresarios de hacer más popular el teatro y así obtener mayores ganancias.[49] La producción de zarzuelas representaba una inversión menor, por la contratación de compañías nacionales; esto causó el descenso de los espectáculos clásicos, cuyos costos de producción eran caros, con viejos repertorios ejecutados por compañías italianas, francesas, alemanas y norteamericanas que presentaban funciones en su propio idioma.[50] A la mayoría del público que acudía a los teatros, carente de una educación formal y musical, no le interesaba escuchar ni pagar por estos espectáculos.[51] De ahí el fracaso del teatro culto y de varias compañías extranjeras.

Las tandas ofrecían al obrero y al artesano una diversión cómoda, en horarios flexibles y a bajo costo.

La difusión de la comedia y la zarzuela se debió a que eran géneros triviales donde se combinaba el canto

[46] *El Diario del hogar* (29 dic. 1887), *El Mundo* (6 oct. 1895) y *El Pájaro verde* (19 ene. 1877).

[47] Virginia Fábregas compró en 1908 el Teatro Renacimiento. Reyes de la Maza, 1985, p. 309, 313 y 350; *El Mundo ilustrado* (27 jun. 1909) y *La Semana ilustrada* (1 abr. 1910).

[48] *El Entreacto* (24 nov. 1901).

[49] Bryan, 1986, p. 41, y 1992, p. 210.

[50] *El Diario del hogar* (29 dic. 1887, 14 ene. 1890 y 4 ago. 1895), *El Entreacto* (11 mayo 1902), *El Mundo* (20 oct. 1895) y *El Noticioso* (2 ago. 1880).

[51] *El Mundo* (28 jul. y 29 sep. 1895).

y el baile,[52] acordes con la idiosincrasia de un público analfabeto. Las comedias con sus temas cotidianos (divorcio, matrimonio, relaciones familiares e idílicas) y las zarzuelas con sus cuadros costumbristas y tipos populares fueron del gusto de las mayorías,[53] logrando cautivar a familias enteras. En este contexto fue una novedad la presencia de niños,[54] pues hasta entonces los adultos constituían la clientela tradicional del teatro. Con todo, el espectáculo más taquillero fue el teatro sicalíptico, por los chistes, las escenas pornográficas y la música provocativa.[55]

La zarzuela de los últimos años del siglo XIX se convirtió así en el espectáculo nacional por excelencia, surgiendo de allí el género chico mexicano. La comercialización del teatro se expresó en la producción de los nuevos géneros y creció cuando sus dueños incluyeron anuncios publicitarios en los intervalos de las funciones.[56] Entonces, el teatro frívolo frustró las expectativas de los políticos y de los letrados, quienes se empeñaron en dar la imagen de un país "civilizado", o educado por medio del teatro culto.[57]

La prensa religiosa también protestó y criticó la zarzuela porque atentaba contra la moral cristiana con las escenografías vulgarizadas, las palabras soeces, el baile "malicioso" que ejecutaban las actrices y la ligereza de sus ropas, a lo que el público respondía con "aullidos".[58] Un cambio de valores en la apreciación artística se estaba gestando: ya no interesaba la actuación, sino la apariencia física, la habilidad en el baile y la soltura del cuerpo vistas en la fama alcanzada por Prudencia Griffell, Isabel Navarro, Esperanza Iris y la española María Conesa. La artista Rosa Fuentes, que vio nacer la zarzuela, resumía las características fundamentales de la actriz de su época y decía: "... una tiple mal constituida o una empresa sin pantorrillas, ni es tiple ni es empresa".[59] El cuerpo era el mayor atractivo al valorar la imagen de la mujer galante en contra del recato femenino. Este atrevimiento de las "vedettes" era un signo de libertad de la que carecían la mayoría de las damas de su tiempo.

[52] *El Diario del hogar* (1 mayo 1887) y *El Pájaro verde* (2 ene. 1887).
[53] *El Diario del hogar* (6 ene. y 8 abr. 1883) y *El Entreacto* (20 abr. 1902 y 25 ene. 1903).
[54] González Navarro, 1957, p. 778.
[55] *Ibidem*, p. 782.
[56] Bryan, 1986, p. 194.
[57] *El Mundo* (29 sep. 1895).
[58] González Navarro, 1957, p. 775.
[59] *Ibidem*, p. 777.

Hacia 1903, el Ayuntamiento de la ciudad de México trató de controlar la situación de los teatros a través de reglamentos, censura de los libretos y elevadas multas,[60] pero esto fue imposible frente a una clientela masiva y la corrupción a la que se prestaron los inspectores por parte de los propietarios de teatros.

La tolerancia del gobierno municipal se debió a que el teatro constituía un canal de desahogo para la clase trabajadora, por ello se limitaron las acciones en su contra.

La tolerancia del gobierno municipal se debió a que el teatro constituía un canal de desahogo para la clase trabajadora, por ello se limitaron las acciones en su contra.

El circo: magia, fuerza y destreza

El circo fue una distracción que se conformó a lo largo del siglo XIX en México, y fue tan popular como las tandas y los toros. Los precios eran módicos, y se abarataron aún más a fines de ese siglo debido a la oferta y la competencia de diversiones públicas que hubo en el México porfiriano. Su clientela tradicional, los niños, asistía a teatros y jacalones de barrio a ver zarzuelas infantiles, titiriteros, corridas de toros y películas dominicales.

El ambiente de los circos era familiar, por lo que había espectáculos para todas las edades. La variedad y el tipo de representaciones eran formas de mantener viva la atención a través de números extraordinarios, únicos y sensacionalistas, donde se explotaba la destreza, la fuerza, la magia, la belleza, la sátira y la burla a través de un elenco de magos, payasos, acróbatas, domadores y bailarinas. El riesgo, la osadía, la habilidad para sortear el peligro y la destreza de animales y personas eran actos que cautivaban al auditorio. Entre los más admirados del Circo Treviño sobresalía la valentía que mostraba su dueño en una jaula de leones y tigres. El Circo Metropolitano utilizó este recurso con la exhibición de "fieras salvajes".[61]

[60] Véase en Secretaría de Gobernación, 1913, el Reglamento de teatros de 1894; Reyes de la Maza, 1985, p. 320-321 y 334-335, y *El Entreacto* (10 jul. 1902).
[61] *El Diario del hogar* (2 ene. 1883).

La estabilidad económica y política del porfiriato permitió el progreso de algunos empresarios y establecimientos, que de ambulantes pasaron a fijar residencia en la capital de la República. Varios circos nacionales y de Estados Unidos permanecieron largas temporadas en el país, como el Treviño, Nacional Mexicano, Metropolitano, Century y el Pubillones, por haber hallado un mercado propicio para el negocio. La historia de los hermanos Orrín ilustra el éxito empresarial de esta actividad. Ricardo Bell, máxima figura del circo, era un cómico, gran imitador y músico que daba conciertos con violines, guitarras y mandolinas. Su risa y gracia para tocar instrumentos fue un imán permanente para los espectadores. Su trabajo era limpio, de "mofa sin hiel, de ironía sin veneno, de sarcasmo sin violencia, de ingenio sin obscenidad". Desde las primeras funciones del Circo Orrín cautivaron a los asistentes la señorita Dodona, que montaba cuatro caballos en pelo; las trapecistas rubias menores de edad; la japonesa que subía escaleras de filosos peldaños y los gimnastas Livinsgton.[62] La presencia de monos, perros, chivos y caballos amaestrados atraía la curiosidad del público.[63]

El triunfo colosal de esta compañía americana hizo posible que, de una carpa establecida en la explanada del Seminario en 1878 y en Santo Domingo hasta 1890, pasara a la plaza Villamil en 1894, para formar un local de vigas de fierro recubierto de láminas de zinc y cristales, bastante confortable y "lujoso para la época".[64] Durante 29 años, el Circo Orrín ofreció 13 960 funciones para aproximadamente 3 000 artistas y 13 millones de espectadores.[65] A partir de 1907, Ricardo Bell formó su propia compañía en México y reafirmó su fama con el desfile de los "Meteoros", la contorsionista francesa Paula Piquet, los acróbatas Rochs y la domadora de leones.[66]

La renovación de los espectáculos con artistas de otros países fue una característica de esta época que contribuyó a mejorar la calidad de la actividad

[62] González Navarro, 1957, p. 723-724.

[63] *El Diario del hogar* (17 nov. 1887).

[64] *Cf.* Hernández Franyuti-Hira de Gortari, 1988, p. 129; Maria y Campos, 1939, p. 207-214; Prantl y Groso, 1901, p. 773.

[65] Reyes de la Maza, 1985, p. 364-365.

[66] Maria y Campos, 1939, p. 217-220 y González Navarro, 1957, p. 724.

cirquera nacional. Así, brillaron con luz propia los grandes trapecistas del Treviño, la familia Cardona, formada en el sur de Estados Unidos, y el mejor alambrista conocido en México, el cubano Robledillo.[67]

Los visos de la industrialización del México porfiriano también alcanzaron los circos, al incorporar nuevas técnicas, juegos y deportes sensacionalistas. En 1901 sorprendió el programa de Morris y Rowe con sus elefantes amaestrados y el silbato de vapor.[68] El Circo Pubillones, que llegó a la capital en 1908, presentó el salto de un automóvil ejecutado por una dama que descendía de una considerable altura y daba vueltas al vacío en una bola de fierro.[69]

La rentabilidad de algunas empresas cirqueras y la innovación de ciertos espectáculos de cara a la modernidad del siglo XX no impidió que el circo se viviera como un resabio del México tradicional, con sus actos de magia, fuerza y destreza.

La rentabilidad de algunas empresas cirqueras y la innovación de ciertos espectáculos de cara a la modernidad del siglo XX no impidió que el circo se viviera como un resabio del México tradicional con sus actos de magia, fuerza y destreza.

Toros: legado hispano e identidad nacional

El gobierno de Porfirio Díaz puso todo su empeño en ofrecer al mundo una imagen de estabilidad y progreso, para lograr que los capitalistas extranjeros invirtieran en México; por eso tenía que destruir la idea de que la nación mexicana de aquel entonces era atrasada. De ahí la ratificación de la prohibición, vigente desde el gobierno de Benito Juárez, de las corridas de toros, los juegos de azar y los gallos.

Varios sectores sociales apoyaron la decisión de Porfirio Díaz contra la tauromaquia; funcionarios públicos y grupos profesionales consideraron que era una actividad "salvaje, primitiva y sangrienta, propia de pueblos bárbaros y despóticos".[70] Entre ellos la Iglesia, que además argumentó que los taurófilos dejaban en la miseria a sus familias, al empeñar prendas con tal de asistir a las corridas de toros.[71] La connotación negati-

[67] Maria y Campos, 1939, p. 223 y 230.

[68] *Ibidem*, p. 229.

[69] González Navarro, 1957, p. 725.

[70] *Ibidem*, p. 728.

[71] González Navarro, 1957 p. 741.

va hacia los toros venía desde la época colonial, y prosperó a lo largo del siglo XIX.

La restricción oficial a la fiesta taurina durante los primeros nueve años del gobierno de Díaz no impidió a los capitalinos asistir a las corridas de toros en ranchos o estados cercanos a la capital, como Huisachal, Tlalnepantla, Naucalpan, Cuatitlán, Texcoco, Toluca, Pachuca y Puebla.[72]

En diciembre de 1886 se levantó la prohibición, al ser consideradas las corridas de toros como una fuente de ingresos para financiar las obras del drenaje, tal como había sucedido en la época virreinal.[73] En aquel entonces Porfirio Díaz ya había ganado la confianza de los inversionistas extranjeros, ignorando en lo subsecuente las campañas contra los toros por parte de instituciones privadas como la Sociedad Mexicana Protectora de Animales, integrada por damas aristócratas, la Liga Nacional Antitaurina, constituida por profesionistas, y la Sociedad de Jóvenes Cristianos.[74]

Al permanecer "la fiesta brava", Díaz la reconoció como una de las tradiciones más genuinas en el marco de un ascenso nacionalista expresado en el aumento de fiestas cívicas y entre los músicos y dramaturgos del Conservatorio, la Sociedad Filarmónica, Autores Mexicanos y el Ateneo Mexicano, quienes montaron obras románticas tomando en cuenta nuestras raíces prehispánicas.[75]

El nacionalismo desarrollado en los últimos años del siglo XIX facilitó el surgimiento de una empresa taurina mexicana, cuando los diestros mexicanos desplazaron a famosos toreros españoles como Luis Mazzantini, forjando así sus propios ídolos a la altura de Ponciano Díaz. Éste se convirtió en un héroe para el pueblo mexicano, equiparándolo con un patriarca no sólo por su personalidad avasalladora en el ruedo durante 19 años, sino por su paternalismo expresado en la reverencia materna y la caridad pública. Un gran número de seguidores le rindieron tributo con obras de teatro; se le hizo un himno y

[72] *Ibidem*, p. 730, 744-745.

[73] *Cf.* AHDF, Toros, vol. 857, exps. 137, 205 y Viqueira Albán, 1995, p. 46.

[74] Beezley, 1992, p. 276 y González Navarro, 1957, p. 729.

[75] Beezley, 1992, p. 276 y *El Mundo* (6 nov. 1898).

se le coronó en agosto de 1888 con "una banda tricolor de seda y oro", como si fuera el presidente de la República.[76] En los primeros años del siglo XX aparecieron otras figuras, sin lograr la fama del anterior, como Arcadio Ramírez, Vicente Segura, Rodolfo Gaona y el novillero Luis Freg.[77]

La euforia taurina se mostró en el incremento de las corridas; de los días festivos se extendió a los laborales, y abarcó horarios nocturnos gracias a la introducción de la electricidad.[78] Para cubrir esta demanda se construyeron siete cosos de madera (como resalta en el cuadro de establecimientos recreativos al final del texto), hasta que en 1907 se edificó en la colonia Condesa la plaza "El Toreo", de estructura metálica, para 20 000 espectadores, con un costo de 300 000 pesos.[79] Los titiriteros expresaron su afición taurina en sus obras, contando además con un público adulto y de menores cautivos. La euforia por los toros se manifestó en la proliferación de un elevado número de publicaciones periódicas, incluyendo autógrafos de toreros famosos en productos, litografías y revistas, así como en la comercialización de juguetes infantiles alusivos a la tauromaquia.[80]

La euforia taurina se mostró en el incremento de las corridas; de los días festivos se extendió a los laborales, y abarcó horarios nocturnos gracias a la introducción de la electricidad.

Los toros se convirtieron en la diversión más popular de la época[81] y en un símbolo de identidad nacional, reconocido como parte de nuestro legado hispano; no obstante, el espectáculo de la "fiesta brava" fue incapaz de ofrecer un ambiente ordenado o "civilizado". La propia corrida se prestaba al relajo y la reyerta; el pueblo se manifestaba sin trabas; reía, silbaba y consumía bebidas embriagantes.[82] El espectáculo mismo lo propiciaba: el matador, la sangre y la crueldad hacia los animales moribundos, apaleados y torturados con piquetes. En algunas ocasiones, las bestias mansas o la competencia entre los toreros mexicanos y españoles transformaron las corridas en tumultos que ponían en aprietos a la autoridad, al convertir la plaza en un verdadero campo de batalla.[83]

[76] González Navarro, 1957, p. 735-736 y María y Campos, 1979, p. 90, 162, 178-179, 198 y 214.

[77] *El Entreacto* (8 oct. 1903) y González Navarro, 1957, p. 736-740.

[78] *El Diario del hogar* (1 mayo 1887) y González Navarro, 1957, p. 731.

[79] *El Mundo ilustrado* (22 sep. 1907).

[80] La prensa editaba *El Arte de la lidia*, *El Monosabio*, *La Muleta*, *La Banderilla*, *El Arte del toreo*, *El Toreo*, *El Correo de los toros* y *La Gaceta de toros*. González Navarro, 1957, p. 731 y 741. Véase también María y Campos, 1979, p. 177.

[81] *El Entreacto* (16 oct. 1902).

[82] *Ibidem* (28 nov. 1909).

[83] María y Campos, 1979, p. 125-135 y *La Semana ilustrada* (4 nov. 1910).

La magnitud que adquirió esta catarsis colectiva era una forma de control social, por eso fue tolerada por el régimen, que prefirió dar un respiro a las masas trabajadoras después de cumplir su jornada laboral.

A modo de conclusión

La apertura económica, el progreso tecnológico finisecular y las migraciones son fenómenos asociados a la expansión del capitalismo que, con la llegada de grupos extranjeros, ampliaron el horizonte de los mexicanos en materia de diversiones públicas.

El auge de esta industria en el porfiriato hizo posible la consolidación de varias compañías nacionales debido a que el negocio respondió a la ganancia de los empresarios, lo que dio cabida a un público más amplio, prevaleciendo los "gustos" culturales de las mayorías.

La población consumió más actividades recreativas que antaño; niños, ancianos y adultos tuvieron acceso a una amplia gama de diversiones desconocidas hasta entonces (cines y deportes), lo que indica que en esta época hubo una democratización de los espacios, ya que las instalaciones estaban abiertas a todo público; no obstante, cada sector se divirtió en espacios diferentes o edificios construidos ex profeso según sus posibilidades económicas. Un rasgo de la época fue la creciente importancia del poder económico como factor determinante de las jerarquías sociales, lo que explica la proliferación de sitios exclusivos de recreo para la elite porfiriana.

La comercialización fue otra característica de la cultura del entretenimiento, tanto de los que se habían originado siglos atrás (teatros, paseos, toros y circos) como los que se adoptaron en el último tercio del siglo XIX (cines y deportes). El teatro frívolo y el cine exhibieron una sociedad disipada que

gustaba de consumir temas triviales y pornográficos, y si bien a éstos asistieron más hombres que mujeres, los espectáculos y las películas lograron cambiar valores y patrones de conducta de algunos grupos del sector femenino, adolescentes e infantes. Además, el éxito de la zarzuela y los toros eran señales de que al régimen de Porfirio Díaz no le interesaba cuidar la calidad de las presentaciones, sino dejar campo abierto a la diversión, porque de alguna manera contribuía a la despolitización de la población, asunto de gran interés para su gobierno.

El cine, los deportes y los parques fueron una expresión del México moderno, con la introducción de nuevos juegos, técnicas y novedosas instalaciones arquitectónicas; sin embargo, una parte considerable de la sociedad siguió recreándose con pasatiempos tradicionales. Era frecuente ver en las plazas de los barrios pobres, carpas y jacalones de madera, cuyas instalaciones sucias e inseguras eran producto de la pobreza y el atraso. En los atrios de las iglesias, la gente de escasos recursos siguió acudiendo a las fiestas de sus santos patrones, con las tradicionales mañanitas, mostrando así al México pobre y multicultural.

El cine, los deportes y los parques fueron una expresión del México moderno con la introducción de nuevos juegos, técnicas y novedosas instalaciones arquitectónicas; sin embargo, una parte considerable de la sociedad siguió recreándose con pasatiempos tradicionales.

Bibliografía

ARCHIVOS

Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF):

AHDF, Consejo Superior del Gobierno del Distrito Federal. Diversiones.

AHDF, Diversiones Públicas.

AHDF, Juegos, gallos, billares y pelotas.

AHDF, Junta del Bosque de Chapultepec.

AHDF, Teatros.

AHDF, Toros.

AHDF, Saneamiento Teatros.

PRENSA

El Entreacto: bisemanal de espectáculos, literatura y arte.

El Diario del hogar: periódico de las familias.

El Heraldo del hogar: revista quincenal para las familias.

El Imparcial: diario ilustrado de la mañana.

El Interino: periódico sin carácter político, de noticias extranjeras y de comercio, bellas artes, teatros y avisos.

The Mexican Herald.

El Monitor republicano.

El Mundo: semanario ilustrado.

El Mundo ilustrado.

El Municipio libre: periódico bisemanal consagrado a la defensa de la libertad municipal y de los derechos e intereses de la ciudad de México.

El Nacional.

El Noticioso: mosaico de comercio, ferrocarriles, política, literatura, ciencias, artes, recomendaciones y anuncios.

El País: diario católico.

El Pájaro verde.

El Popular: diario independiente, moderno, político, ilustrado, poco serio y de caricaturas.

La Semana ilustrada.

El Universal.

La Voz de México: diario político, religioso y literario de la sociedad católica.

OBRAS CONSULTADAS

ALFARO SALAZAR, Francisco y Alejandro Ochoa, *Espacios distantes aún vivos. Las salas cinematográficas de la ciudad de México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco, 1997.

Anuario de comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración de la República Mexicana. Madrid, España: E. Bailly-Bailliere, editor, 1910-1911.

ARMIÑÁN, Jaime de, *Biografía del circo*. Madrid: Escelicer, 1958

AYALA, Francisco, *El cine, arte y espectáculo*. Xalapa: Facultad de Filosofía y Letras y Ciencias de la Universidad Veracruzana, 1966.

BEEZLEY, William, "El estilo porfiriano de los deportes: deportes y diversiones de fin de siglo". En *Cultura, ideas y mentalidades*. México: El Colegio de México, 1992, Lecturas de Historia Mexicana, núm. 6, p. 219-238.

BRYAN, "El surgimiento del teatro frívolo y la sexualidad femenina en México durante el porfiriato". En *Encuentro 13*. [Guadalajara:] El Colegio de Jalisco, 1986, vol. 4, p. 32-44.

——, "Teatro popular y sociedad durante el porfiriato". En *Cultura, ideas y mentalidades*. México: El Colegio de México, 1992, Lecturas de Historia Mexicana, núm. 6, p. 179-218.

CARDONA, Adalberto de, *México y sus capitales*. México: La Europea, 1900.

FLOC'HMOAN, Jean le, *La génesis de los deportes*. España: Labor, 1969.

GALINDO Y VILLA, Jesús, *Historia sumaria de la ciudad de México*. México: Departamento del Distrito Federal, 1996 (primera edición en 1925).

García, Gustavo, *El cine mudo mexicano*. México: Martín Casillas / Secretaría de Educación Pública, 1982.

Garrido, Felipe, *Luz y sombra. Los inicios del cine en la prensa de la ciudad de México*. México: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 1997.

González Casanova, Manuel, *Las vistas. Una época del cine en México*. México: Instituto Nacional de la Revolución Mexicana / Museo Casa Carranza / Secretaría de Gobernación, 1992.

González Navarro, Moisés, "El porfiriato. Vida social". En *Historia moderna de México*. México: Hermes, 1957.

González Valadés, Carolina, "Fiestas y paseos en la ciudad de México (1877-1910)". Tesis para obtener el grado de maestro en Historia de México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1955.

Granados, Pedro, *Carpas de México. Leyendas, anécdotas e historia del teatro popular*. México: Universo de México, 1984.

Guarner, Enrique, *Historia del toro en México*. México: Diana, 1979.

Hernández Franyuti, Regina, *Versiones y diversiones de un cirquero*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1992.

Hernández Franyuti, Regina e Hira de Gortari Rabiela, *Memoria y encuentros: la ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, vol. 3. México: Departamento del Distrito Federal / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998.

——, *La ciudad de México y el Distrito Federal. Una historia compartida*. México: Departamento del Distrito Federal / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988.

Horta, Manuel, *Ponciano Díaz, silueta de un torero de ayer*. México: Yamamoto, 1943.

Lanfranchi, Heriberto, *La fiesta brava en México y en España:* 1519-1969. México: Signo, 1969.

Magaña Esquivel, Antonio y Ruth S. Lamb. *Breve historia del teatro mexicano*. México: Andrea, 1958.

Maria y Campos, Armando, *Los payasos, poetas del pueblo: el circo en México: una crónica*. México: Botas, 1939.

——, *Ponciano, el torero con bigote*. Toluca: Gobierno del Estado de México / FONAPAS, 1979.

Mendoza López, Margarita, *Teatro mexicano del siglo XX. 1900-1986. Catálogo de obras teatrales*. México: Instituto Mexicano del Seguro Social, 1987.

Pérez Bertruy, Ramona, "La construcción de paseos y jardines públicos en la ciudad de México durante el porfiriato: una experiencia social". En *Los espacios públicos de la ciudad*. Siglos XVIII y XIX. México: Casa Juan Pablos / Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 2002.

——, "Parques y jardines públicos de la ciudad de México, 1881-1911". Tesis para obtener el grado de doctor. México: Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2003.

Prantl, Adolfo y José L. Groso, *La ciudad de México: novísima guía universal de la capital de la República Mexicana: directorio clasificado de vecinos y prontuario clasificado de la organización y funciones del gobierno federal y oficinas de su dependencia*. México: Juan Buxó y Compañía, 1901.

Reyes, Aurelio de los, *Cine y sociedad en México 1896-1930. Vivir de sueños (1896-1920)*, vol. 1. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1983.

Reyes de la Maza, Luis, *El teatro en México durante el porfirismo*. México: Imprenta Universitaria, 1964, 3 vols.

——, *Circo, maroma y teatro*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1985.

Rodríguez Kuri, Ariel, *La experiencia olvidada. El ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912*. México: Universidad Autónoma Metropolitana / El Colegio de México, 1996.

ROSETE ARANDA, Francisco, *La compañía de títeres de los hermanos Rosete Aranda*. México: Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, 1983.

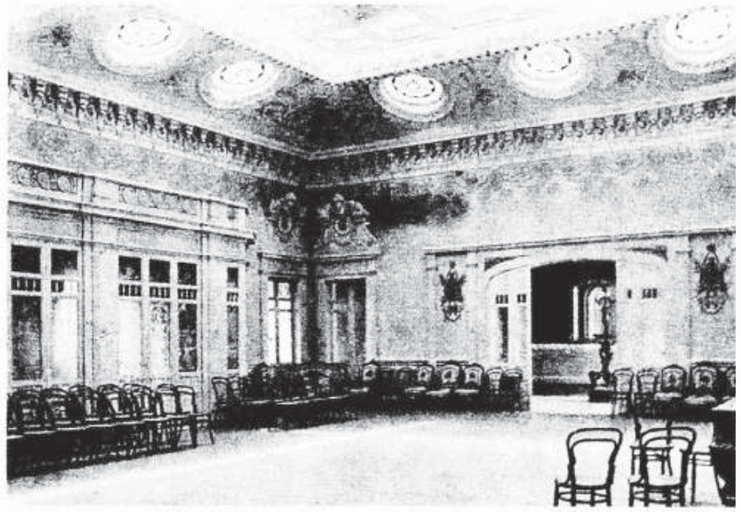
Secretaría de Gobernación, *Colección de leyes, decretos, reglamentos y acuerdos. Reglamento de teatros de 10 de diciembre de 1894 con sus adiciones y reformas*. México: Imprenta del Gobierno del Distrito Federal, 1913.

VÁSQUEZ, S. G., *México y sus alrededores. Guía descriptiva ilustrada: contiene la historia y descripción de los edificios más importantes de la capital, lugares interesantes, monumentos, etc., y además un plano de la ciudad, formado con los datos más recientes del H. Ayuntamiento, de acuerdo con la nueva nomenclatura de calles*. México: Lacaud, 1910.

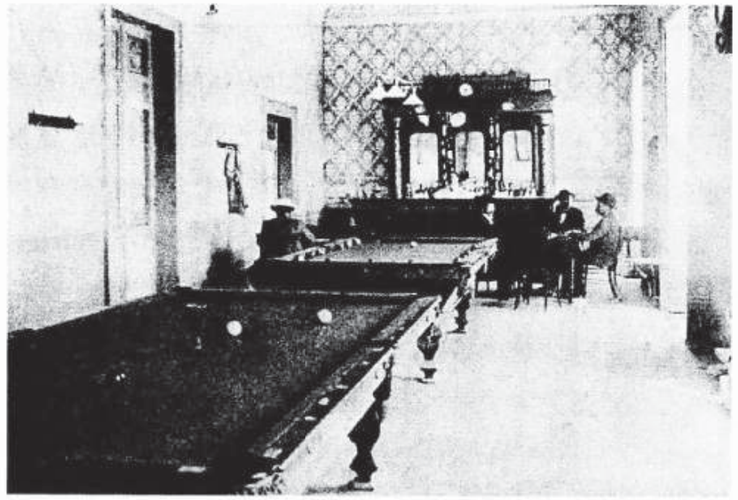
VIQUEIRA ALBÁN, Juan Pedro, *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el siglo de las luces*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

El Mundo ilustrado
año XVI, t. 1, núm. 13, 28 mar. 1909, p. 695.

Casino Santa María de la Ribera



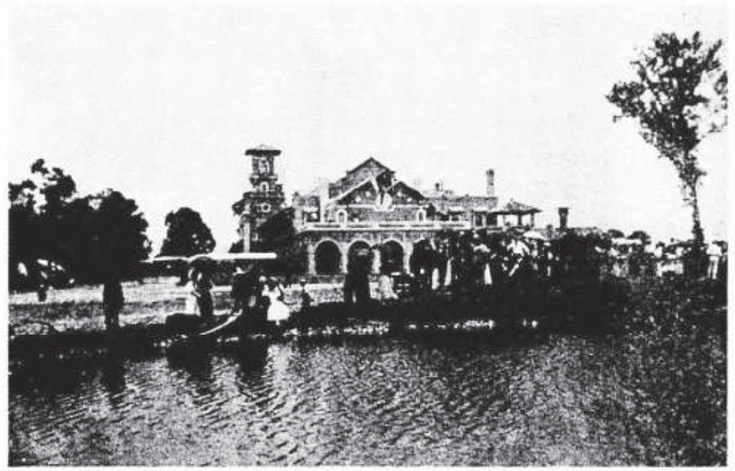
Salón de baile



Salón de billares y cantina

El Mundo ilustrado
año XIII, t. 2, núm. 13, 23 sep. 1906.

Fachada del Country Club, frente al lago

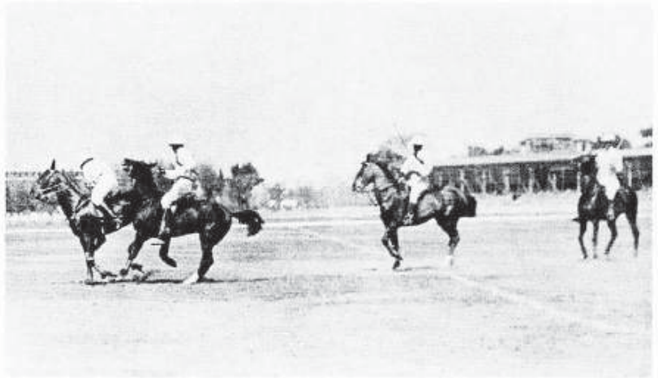


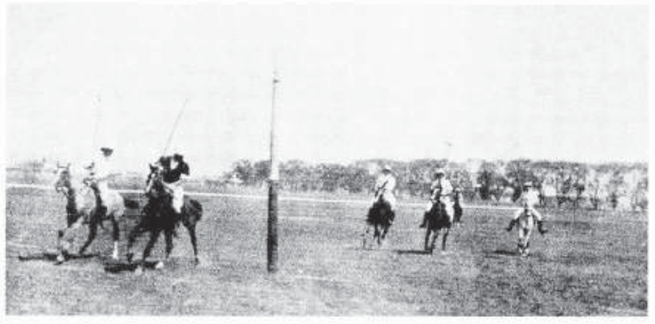
El Mundo ilustrado
año XIV, t. 2, núm. 1, 7 jul. 1907.

Salón principal del Jockey Club

El Mundo ilustrado
año XIV, t. 2, núm. 10, 8 sep. 1907.

Una reunión del Polo Club en México



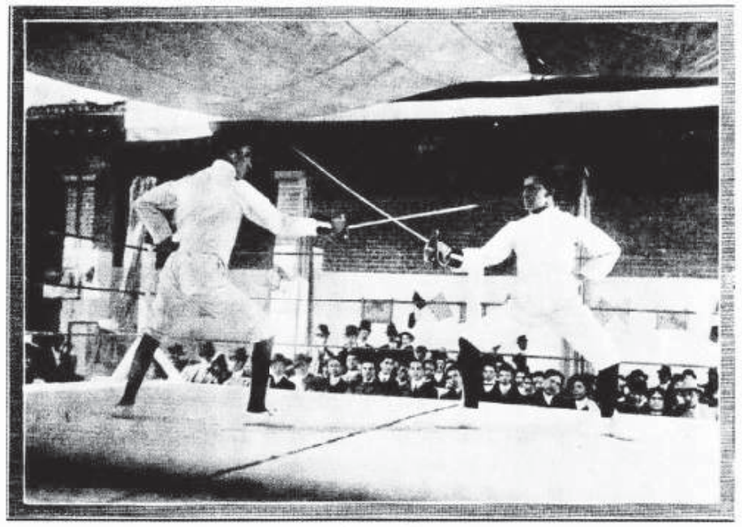


Arte y letras. Semanario ilustrado
año VI, núm. 152, 20 feb. 1910, p. 16.

Equipo Junior's practicando béisbol en el Country Club

El Mundo ilustrado
año XVI, t. 2, núm. 19, 7 nov. 1909, p. 957.

Fiesta de inauguración del Club Atlético Internacional



Asalto a sable

Lucha grecorromana

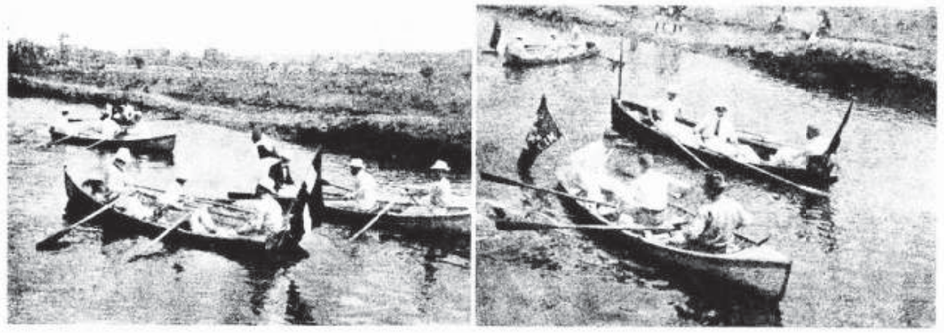
El mundo ilustrado
año XVI, t. 2, núm. 20, 14 nov. 1909, p. 998.

Club selecto de patinadores en el Parque Luna

El Mundo ilustrado
año XIV, t. 1, núm. 10, 10 mar. 1907.

El sector popular en el jardín del Zócalo

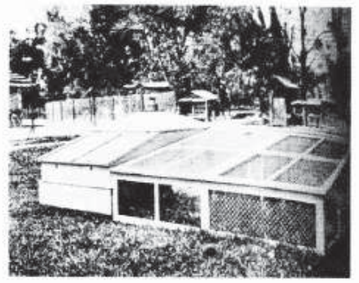
El Mundo ilustrado
año XVI, t. 1, núm. 1, 3 ene. 1909, p. 13.



Regatas en el Canal de La Viga

La Semana ilustrada
año I, núm. 25, 22 abr. 1910.

El Zoológico de Chapultepec y sus instalaciones



Pajareras

Casa de avestruces

Venados

Palomares

El Mundo ilustrado
año XIV, t. 1, núm. 10, 10 mar. 1907.

Aspecto de la sala del Teatro Principal

Teatrillos de barrio

"Rosa Fuertes", en la calle 2a.
de Mosqueta 2

"El Alcázar", en la calle 3a.
de Ayuntamiento 31

La Semana ilustrada
año I, núm. 22, 1o. abr. 1910.

Las actrices Virginia Fábregas y Guadalupe López del Castillo
en la obra "Nido ajeno"

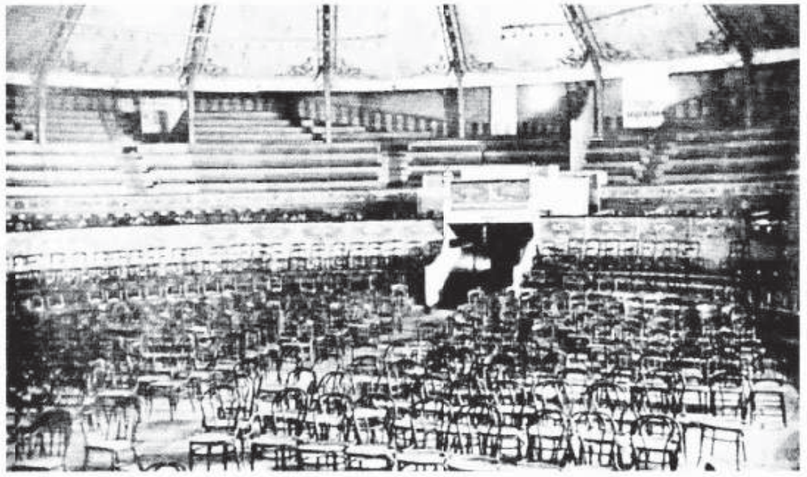
La Semana ilustrada
año I, núm. 20, 18 mar. 1910.

Uno de los últimos retratos de la tiple María Conesa

La Semana ilustrada
año IV, núm. 218, 30 dic. 1913.

Circo Teatro Orrín, frente la plazuela Villamil

Vista exterior



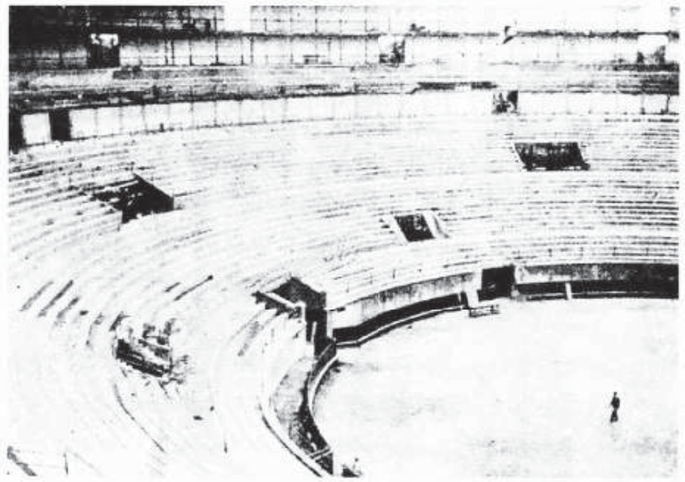
Vista interior

La Semana ilustrada
año I, núm. 12, 21 ene. 1910.

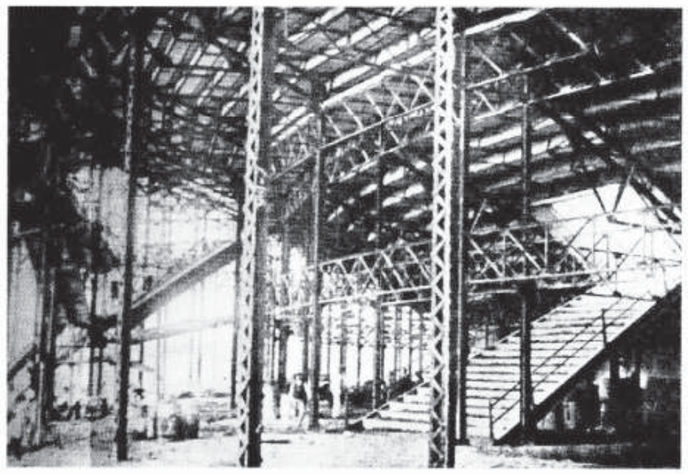
Ricardo Bell

Arte y letras. Revista mensual ilustrada
año II, núm. 19, feb. 1906.

Plaza "El nuevo toreo", en la Condesa



Detalles de la estructura metálica y de los tendidos



El Mundo ilustrado
año XIV, t. 2, núm. 13, 29 sep. 1907.

Formidable bronca en la plaza de "El Toreo"

La Semana ilustrada
año I, núm. 44, 2 sep. 1910.

Establecimientos recreativos en el porfiriato

Jardines y parques públicos

1.- Jardín "Zócalo", plaza de la Constitución.
2.- Jardín del atrio de la Catedral.
3.- Jardín del ex Seminario, a un costado de la Catedral.
4.- Jardín atrio de la Profesa, en Avenida San Francisco.
5.- Jardín "5 de Mayo", en la plazuela del Colegio de Niñas.
6.- Jardín "Gabriel Guerra", en la plazuela Guardiola.
7.- Paseo "Alameda", entre las Avenidas Hombres Ilustres y Juárez.
8.- Jardín "Morelos", en la plazuela de San Juan de Dios.
9.- Jardín en la plazuela 2 de Abril (antes plaza Juan Carbonero).
10.- Jardín "Guerrero", en la plazuela de San Fernando.
11.- Jardín "Santos Degollado", en la plazuela de Tarasquillo.
12.- Jardín de la "Corregidora", en la plazuela de Santo Domingo.
13.- Jardín "Pasteur", atrio de Santo Domingo.
14.- Jardín en la plaza Villamil.
15.- Jardín en la plaza de Buenavista, en la colonia Guerrero.
16.- Jardín "San Cosme", al final de la calzada de la Ribera de San Cosme.
17.- Jardín en la glorieta de Carlos IV, en el paseo de Bucareli (a la entrada del paseo de la Reforma).
18.- Jardín en la primera glorieta de Bucareli.
19.- Jardín en la glorieta de la Indianilla, en la colonia Hidalgo.
20.- Jardín "Gabino Barreda", en la cuchilla de Romita.
21.- Parque "Roma", en el viejo cementerio de la Piedad.
22.- Parque "Chapultepec", en Chapultepec.
23.- Parque de la "Covadonga", calzada de la Verónica y la Teja.
24.- Parque "Luna", entre Avenida Chapultepec y paseo de la Reforma.
25.- Parque "Porfirio Díaz", en el paseo de la Reforma, a la altura de la glorieta de Cuauhtémoc.
26.- Paseo de la Reforma, desde la estatua de Carlos IV hasta la entrada al parque de Chapultepec.
27.- Jardín en la glorieta "Cuauhtémoc", en el paseo de la Reforma.
28.- Jardín "Nacional", en la plazuela de la Reforma.
29.- Jardín en la sexta glorieta del paseo de la Reforma, en la colonia La Teja.
30.- Jardín "Dinamarca", en la glorieta de la colonia del Paseo.
31.- Jardín en la plazuela de la Ciudadela.
32.- Jardín "Carlos Pacheco", en la plazuela de la Candelarita.
33.- Jardín "Mociño", en la plazuela de San Juan.
34.- Jardín en la plazuela de Belén.
35.- Jardín "Porfirio Díaz", en la plaza Arcos de Belén.
36.- Jardín "Alfonso Herrera", en la plazuela del Tecpan de San Juan.
37.- Jardín en la plazuela del Árbol.
38.- Jardín en la plaza de Tlaxcoaque.
39.- Jardín en la plaza de San Lucas.
40.- Jardín "Juárez", en la plazuela de San Pablo.
41.-Paseo "La Viga", desde Cuauhtemotzin hasta la calzada de Jamaica.
42.- Jardín en la plazuela de Isla de Venegas.
43.- Jardín "Casimiro Chovell", en la plazuela de Santa Bárbara.
44.- Jardín en la plazuela Juan José Baz (antes plazuela Aguilita).
45.- Parque "Balbuena", en terrenos de la calzada de Coyuya o Balbuena.
46.- Jardín en la plaza de Mixcalco.
47.- Jardín en la plazuela de la Santísima.

48.- Jardín "Manuel María Contreras", en la plaza de Loreto.
49.- Jardín "Edmundo Moreno", en la plazuela de San Sebastián.
50.- Jardín "Lallave y Lexarza", en la plazuela de la Concordia.
51.- Jardín en la glorieta "El Carmen".
52.- Jardín en la plaza de la Concepción.
53.- Jardín "Leopoldo Río de la Loza", o del ex Baratillo, en la plaza del Jardín.
54.- Jardín en la plaza Santa María de la Redonda.
55.- Jardín "Miguel López", en la plazuela de la Lagunilla o Comonfort.
56.- Jardín en la plazuela de Tequezquite.
57.- Jardín "Jesús García", en la plaza de Santa Catarina.
58.- Parque "Apolinario Nieto", en la plaza de Tepozán.
59.- Jardín "Cerda y Echeverría", en la plazuela de Santiago Tlatelolco.
60.- Jardín "Sessé Cervantes", plazuela de Zaragoza (antes plaza de los Ángeles).
61.- Jardín "Concepción Cuevas", en la plaza Abasolo o 9a. de Guerrero.
62.- Jardín "Hidalgo", en la alameda Santa María de la Ribera.

Teatros

63.- "Principal", en Avenida 16 de Septiembre (antes Coliseo nuevo).
64.- "Nacional ", en 1a. de Bolívar (antes Vergara).
65.- "Arbeu", en 2a. de San Felipe Neri.
66.- "Hidalgo", en 2a. de Regina (antes Conchero 3).
67.- "Colón", en 5a. de Bolívar (antes Colegio de las Niñas).
68.- "Renacimiento" o "Virginia Fábregas", en 1a. de Donceles.
69.- "Nuevo Teatro Nacional" o "Bellas Artes", en Avenida 5 de Mayo.
70.- "Lírico" o "Follies Berguere", en 3a. de Medinas 46.
71.- "Riva Palacio", en 3a. de Ayuntamiento 3.
72.- "Manuel Briseño", en 10a. de Guerrero 93.
73.- "Guillermo Prieto", en Palma 9 o plaza de los Misioneros.
74.- "Conservatorio", en plaza del Volador.
75.- "Circo Orrín", en plazuela Villamil.
76.- "Vicente Guerrero", en 9a. de Guerrero, en la colonia Guerrero.
77.- "Rosa Fuertes", en 2a. de Mosqueta 2.
78.- "El Alcázar", en 3a. de Ayuntamiento 31, frente al Mercado de San Juan.
79.- "María Guerrero" o "Lelo de Larrea", en 8a. de Santo Domingo (antes 3a. de Santa Catarina Mártir 4).
80.- "Angela Peralta", en 4a. de Regina (antes Corazón de Jesús 5).
81.- "Apolo", en 9a. de Mosqueta 12.
82.- Casino "Guerrero", a un costado del jardín San Fernando.
83.- "Merced Morales".*
84.- "Le Moulin Rougé", en plaza Santos Degollado o Tarasquillo.
85.- "Moderno", en 3a. del Ayuntamiento 13.
86.- "Guignol", en 3a. de Allende.
87.- "Títeres", en 5a. de Ciprés, en Santa María de la Ribera.
88.- "Cervantes", en 2a. de Lecumberri.
89.- "Zaragoza", en 5a. de Santa María de la Rendonda (antes Alegría 2 1/2).
90.- "Democracia", en 2a. de Moras (antes Arsinas).
91.- "Invierno", en jardín de la Santa Veracruz (antes calle de Santa Clara).
92.- "Nava", en 6a. de Moctezuma 4.
93.- "Eslava", en 4a. de Estanco de Mujeres (hoy Ecuador).

Cinematógrafos

94.- Blas Venegas, en Avenida San Francisco (antes 2a. de Plateros 4).
95.- Toscano Barreiro, en Avenida San Francisco y Coliseo Nuevo.
96.- "Variedades", entre Averida Juárez y Teatro Nacional (antes Santa Isabel y Puente de San Francisco).

* Ubicación pendiente.

97.- "Las mil y una noches", en plaza Juan José Baz.
98.- "Hoffman", en Ayuntamiento 12.
99.- "Pabellón Morisco", en Avenida Juárez.
100.- Silvino Betanzos, en 2a. de Arcos de Belén (antes 1a. Salto del Agua 30).
101.- Soler y Cía., Puente de la Mariscala 1.
102.- Romualdo Erreguerena, en 2a. de Perpetua (antes Cervatana y San Pedro y San Pablo) .
103.- Ricardo Herreros, en 2a. de San Francisco 12 .
104 - Carmen E. Vda. de Contreras, en Dinamarca 28.
105.- Tranquilino Loyola, en 9a. y 10a. de Flamencos (antes Nueva del Rastro 4).
106.- José Tejeda, 5a. de San Miguel y 8a. de Flamencos (antes Rastro y Garrapata).
107.- Manuel Valentín Vázquez, en Independencia 5.
108.- "La Bóite", en San Juan de Letrán 23.
109.- Gustavo Farinet, plaza de la Merced.
110.- "Sala Pathé", en 3a. de San Francisco 2.
111.- Daniel de la Vega, en Avenida Juárez (antes Puente de San Francisco 6).
112.- Alva y Cía., en 3a. de Leona Vicario (antes callejón de Armando, B).
113.- Villegas y Cía., en 2a. de San Miguel (antes Don Toribio 11).
114.- "Espectatorium", en Avenida Juárez, entre Dolores y Cojomulco.
115.- Ricardo Hermosel, 2a. calle de Guerrero 21.
116.- "Salón Mexicano", en Empedradillo 10.
117.- "Academia Metropolitana", en 4a. de Independencia. Plaza Santos Degollado.
118.- "Salón High Life", en 4a. de Tacuba (antes Santa Clara 10).
119.- "Salón Bucareli", en 3a. de Bucareli.
120.- José Quintana, 1a. de San Francisco 1.
121.- "Salón Montecarlo", en Avenida 16 de Septiembre y 4a. de Bolívar (antes Colegio de Niñas e Independencia).
122.- "Cine Club", Avenida 5 de Mayo 32.
123.- "Palacio", Avenida San Francisco 24.
124.- "Salón Rojo", en Avenida San Francisco y Coliseo Nuevo.
125.- "Salón Ideal", 5a. de Santo Domingo.
126.- "Salón Palatino", en 3a. de San Miguel (antes 3a. Salto del Agua 30).
127.- "Salón Popular", en 7a. de Capuchinas (antes Rejas de Balvanera 3).
128.- "Salones de Nuevo México", Nuevo México, esquina Balderas.

Instalaciones deportivas y salas de juegos

Clubes

129.- "Mexico Country Club", en Churubusco (fuera del mapa).
130.- "Reforma Athletic", en el Parque de Chapultepec.
131.- "Atlético Internacional", en 9a. de Minas 198.
132.- "Atlético Nacional Mexicano".*
133.- "Olímpico Americano".*
134.- "Jockey Club", en 1a. de San Francisco 4 (Casa de los Azulejos).
135.- "Club Alemán", en Betlemitas 55.
136.- "American Club", en Avenida 16 de Septiembre 14, esquina Gante.
137.- "British Club", en San Francisco 1.
138.- "City Club", en San Juan de Letrán 10.
139.- "Polo Club", Hipódromo Condesa.
140.- "Paseo Club", Avenida Morelos 99.
141.- "Club Central", en 3a. de Bolívar (antes Coliseo Nuevo 408).
142.- "Regatas Lakeside", en Ixtacalco (fuera del mapa).
143.- "Tiro de Pistola", en San Felipe Neri (junto al Teatro Arbeu).
144.- "Tiro de Pichón de México", en Hipódromo de la Condesa.
145.- "Automóvil Club de México", en el Parque de Chapultepec.

* Ubicación pendiente.

146.- "Academia Sportiva", en Isabel la Católica (antes Ángel 3).
147.- "Centro Cosmopolita", en 3a. de Flamencos y 5a. de San Felipe Neri (en Jesús, esquina Estampa).
148.- "Centro Austriaco", 1a. de la Palma 11.
149.- "Centro Castellano", en Empedradillo 10.
150.- "Centro Gallego", en 5a. de Bolívar (antes 1a. de las Damas 4).
151.- "Centro Vasco", en Colegio de Niñas (Teatro Colón), hoy Bolívar.
152.- "Centro Minero", en 2a. de San Agustín (antes Tiburcio 22 y 23).
153.- "Centro Agrícola Nacional", en 6a. de Sor Juana Inés de la Cruz 20.

Frontones

154.- "Fiesta Alegre" o "Jai Alai", en Carmona y Valle (antes calle Sur 12, en la calzada de la colonia Tecoac).
155.- "Eder Jai", en Vallarta y Ezequiel Montes (antes Inválidos y la Paz).
156.- "Bucareli", 2a. de Tolsá (antes Avenida Poniente 20, antigua colonia de Bucareli).
157.- Juego de pelota "Euskalduma", en la Avenida Morelos y Calzada de Bucareli.
158.- "Nacional", en 1a. de Iturbide 19.

Hipódromos

159.- "Peralvillo", en llanos de Peralvillo.
160.- "Peñón", en 2a. del Peñón.
161.- "Indianilla", en la carretera de la Piedad (fuera del mapa).
162.- "Condesa", en Avenida Veracruz, colonia Condesa.
163.- "Hípico Alemán", en llanos de Anzures (fuera del mapa).

Plazas de toros

164.- "San Rafael", en 2a. de los Arquitectos (antes calzada de San Rafael y prolongación de los Arquitectos).
165.- "Colón", en 3a. de Colón, entre la alberca Pane y Osorio.
166.- "Coliseo", entre Reforma y Palacio Legislativo (antes Ejido).
167.- "El Paseo", entre Reforma y Donato Guerra (junto a la alberca Blasio).
168.- "Bucareli", en la avenida de ese nombre y Dondé, próxima a la Ciudadela.
169.- "Bernardo Gaviño", en la villa de Guadalupe (fuera del mapa).
170.- "México", calzada de la Piedad.
171.- "El Toreo", entre Durango y Salamandra, colonia Condesa (hoy Palacio de Hierro).

Casinos y Tívolis

172.- Casino "Alemán", en Avenida 16 de Septiembre (antes Colegio de Niñas y 1a. de Independencia).
173.- Casino "Español", en Isabel la Católica (antes Espíritu Santo 1 1/2).
174.- Casino "Francés", en Palma 11.
175.- Casino "Inglés", en 3a. de Bolívar (antes Coliseo Nuevo).
176.- Casino "Nacional", en San Francisco y Espíritu Santo.
177.- Casino "Asturiano", 1a. de Palma 11.
178.- Casino "Chino", 2a. de Dolores 15.
179.- Casino "Santa María de la Ribera", 4a. de las Flores, esquina Chopo.
180.- Casino Unión, en 1a. de Bolívar (antes Vergara 17).
181.- Casino Sonorense, 1a. de López 8.
182.- Casino "Popotla", en 1a. de Moctezuma. Popotla (fuera del mapa).
183.- Tívoli "Veneciano", en 4a. de Árboles 25. Popotla (fuera del mapa).
184.- Tívoli "Eliseo", en 4a. de Puente de Alvarado 108.
185.- Tívoli "San Cosme", Buenavista 2082.
186.- Tívoli "Lakeside", en calzada de Nativitas (fuera del mapa).

La localización de sitios fue realizada sobre el *Plano y diccionario de las calles de la ciudad de México con los datos de aprobación oficial del H. Ayuntamiento*, de J. Coudurier (ed.). México, [s.n.], 1910